

Una distinta situación social

AUN LAS regiones y países que durante siglos permanecieron aislados en un mundo que progresivamente se internacionalizaba, durante las tres últimas décadas del siglo XX y en particular desde los años ochenta experimentaron fuertes sacudidas resultantes de la aceleración de este multicentenario proceso planetario ahora en una etapa de profundos, acelerados y extensos cambios tecnológicos, monetario-financieros, productivos, comerciales, espaciales y políticos condicionantes de cambios en la sociedad y en alguna medida condicionados por éstos, que, unos y otros, son hechos característicos de la llamada globalización e implantación de políticas neoliberales de apertura y privatización en muchos países, que en el caso mexicano fueron examinados en páginas anteriores.

Relacionada con el cambio geoeconómico y tecnológico y desde luego en el campo de la salud, como en otros países del Tercer Mundo en los años setenta se experimentó en México la fase más intensa de la explosión demográfica y crecimiento de las ciudades, fenómeno atenuado en los críticos años ochenta y noventa, aunque conservándose incrementos anuales muy superiores a los del Primer Mundo (en el que en la posguerra disminuyó la tasa de crecimiento poblacional y en algunas naciones incluso es ya negativa). La estructura de la sociedad se alteró profundamente a partir de la recesión internacional y la crisis de la deuda externa de principios de los años ochenta, al variar el monto y composición del proceso de acumulación de capital con un creciente peso del oligopolista transnacional extranjero y mexicano y su ahora mayor orientación al mercado exterior, al modificarse el proceso de trabajo y la composición y nivel del empleo y el subempleo, al cambiar la dimensión y funciones del Estado, la correlación de fuerzas, el sistema político y al recomponerse las clases y capas sociales.

Mejoraron en alguna medida los promedios nacionales de salud y escolaridad y el de viviendas dotadas de electricidad, agua potable y drenaje, pero se agrandaron todas las expresiones de la desigualdad social inherentes al capitalismo, especialmente y desde siempre, al capitalismo subdesarrollado del Tercer Mundo ex colonial, más aún en los lustros del “neoliberalismo librecambista”

impuesto a países como el nuestro por los poderes internacionales y nacionales dominantes. El papel de la mujer en la economía y en la vida nacional en su conjunto se transformó, aumentó en todas las actividades y aunque se han debilitado no han desaparecido el machismo, la discriminación, la desigualdad y la aún mayor injusticia que en el caso del género masculino, surgieron o se agravaron con el virtual estancamiento de la producción por habitante y en un proceso de continuas “crisis recurrentes”, los fenómenos de degradación y descomposición social (ideológica, ética, política). Nuestra cultura nacional, milenaria, pluriétnica, multidiversa y crecientemente urbana, cosmopolita y dada su bicentennial relación con los poderosos Estados Unidos, aún más sometida que la de otros países de América Latina y el mundo al influjo cultural consumista estadounidense, también ha experimentado una notable transformación.

Pensamos por esto que es indispensable entender estos problemas para contar con mejores fundamentos en nuestro esfuerzo de pueblo y nación por un genuino progreso. En esta parte del libro se examinan los procesos de composición y recomposición de nuestra sociedad: el cambio demográfico, el de la estructura social, las condiciones generales de vida y datos numéricos sobre México expresivos del desarrollo humano que desde hace más de una década ocupa la atención de la ONU, los cambios en la situación de la mujer así como algunos que expresan fenómenos reveladores de degradación y descomposición en el respeto y efectiva vigencia de viejas normas jurídicas y éticas de convivencia, que forman parte de los procesos del periodo estudiado. La siguiente parte de la obra está dedicada a los cambios en la educación básica, tanto la general destinada a la niñez y la adolescencia como la orientada a los adultos, en la educación superior y en la cultura nacional.

No es necesario insistir en que todos éstos son fenómenos sociales en los que cada vez más se entrelaza el acontecer local y regional con el internacional, y en los cuales aquello que pudiera considerarse característicamente mexicano está cada vez más influenciado por el acontecer universal y en particular por la práctica y los valores difundidos por las potencias dominantes, en nuestro caso y en forma avasalladora, reiteramos, por los Estados Unidos.